jando así, debeis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.

36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siéndole denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allí; mas él persiste con grande constancia en su determinacion. 2. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judios que habian creido al Evangelio, finja la observancia de la ley. 3. Haciéndolo él así, los Judios de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnicion de los Romanos se le quitan de los manos; y llevándole preso al real alcanza del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razon de sí.

Y FUÉ que como navegámos, habiendonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el *dia* siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.

2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Syria, y vinimos á Tyro; porque la nave habia de descargar allí su carga.

4 Y nos quedámos allí siete dias, habiendo hallado discípulos, los cuales decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos dias, nos partimos, acompañándonos todos con *sus* mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinimos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un dia.

8 Y al otro *dia*, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era *uno* de los siete, posámos con él.

9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y quedándonos *allí* por muchos dias, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los piés y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este ceñidor, así le atarán los Judios en Jerusalem, y *le* entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos *de instarle*, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 ¶ Y despues de estos dias, apercibidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.

17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el *dia* siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, *les* contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creido; y todos son celadores de la ley:

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judios que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á *sus* hijos, ni andar segun las costumbres.

22 ¿Qué, pues, se ha *de hacer?* En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santifícate con ellos, y gasta con ellos para que raigan *sus* cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oido decir; sino *que* tú mismo andas tambien segun órden, y guardas la ley.

25 Empero en cuanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros hemos escrito; *y* determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de *lo que fuere* sacrificado á los ídolos,

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.

26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el dia siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces, *y diciendo:* Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y *contra* la ley, y *contra* este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habian visto ántes á Trophimo Ephesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban *arrastrando* fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y *le* mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, *y* otros, otra, de entre la multitud; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.

37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste una sedicion ántes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo *de cierto* soy hombre Judio, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, *les* habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y azotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa *que hago* ahora ante vosotros.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:

3 Yo de cierto soy hombre Judio, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso *de la ley* de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mugeres,

5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.

11 Y como yo no veia por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un *cierto* Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que *allí* moraban,
13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca;
15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.
16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.
17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,
18 Y le ví que me decia: Dáte priesa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que crcian en tí;
20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu martir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; y *entonces* alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal *hombre;* porque no conviene que viva.
23 Y dando ellos voces, y arrojando *sus* ropas, y echando polvo al aire,
24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?
26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.
27 Y viniendo el tribuno le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma *de dinero* alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo *aun* soy nacido *ciudadano.*
29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de examinar; y *aun* el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.
30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion revuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenian armadas para matarle otro dia, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traten su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones *y* hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el dia de hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de el que le hiriesen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios *á tí*, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios vilipendias?
5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.
6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones *y* hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.
7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.
8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)
9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas *que estaban* de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que sí *algun* espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.
10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevar*le* á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.
12 ¶ Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.
13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:
14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.
15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.
16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.
17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.
18 El entonces tomándole, *le* llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.
19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte *con él*, *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?
20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de iniquirir de él alguna cosa mas cierta.
21 Mas tú no confies de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándo*le que* á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.
23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;
24 Y *que* aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, *le* llevasen en salvo á Felix el gobernador;
25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:
26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.
27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.
28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.
29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.
30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que *tienen* contra él. Bien hayas.
31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y *le* trajeron de noche á Antipatris.
32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.
33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.
34 Y el gobernador, leida *la carta*, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que *era* de Cilicia:
35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capítulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oido de él la fé en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y *con* un cierto orador *llamado* Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.
2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusar*le*, diciendo: Como *sea así* que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,
3 Siempre y en todo lugar *lo* recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no detenerte mas largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.
5 Porque hemos hallado que este hombre *es* pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judios por todo el mundo; y gefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.
6 El cual tambien tentó á violar al templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.
7 Mas *sobre*viniendo el tribuno Lysias, con grande violencia *le* quitó de nuestras manos,
8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual tú mismo examinando, podrás entender de todas estas cosas de que le acusamos.
9 Y añadieron tambien los Judios, diciendo estas cosas ser así.
10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres Juez de esta nacion, con mayor ánimo me defenderé.
11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.
12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:
13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman ellos heregía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:
15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos tambien *la* tienen, de que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los injustos.
16 Y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin ofensa acerca de Dios, y *acerca de* los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,
18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judios de Asia:
19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenian algo:
20 O si no, *que* estos mismos digan *aquí*, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve delante del concilio;
21 Sino que sea por esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.
22 ¶ Entonces oidas estas cosas, teniendo Felix mejor conocimiento de *aquel* camino, les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lysias, acabaré de conocer de vuestro negocio.
23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado, y que fuese relajado, y que no vedase á ninguno de los suyos de servir*le*, ó venir á él.
24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su muger, la cual era Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre la fé *que es* en Cristo.
25 Y razonando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Por ahora véte; que teniendo lugar oportuno te llamaré:
26 Esperaba tambien, que de parte de Pablo le seria dado dinero, porque le soltase; por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procónsul Festo; y él se defiende legítimamente. 2. Pidiéndole el Procónsul si queria ser llevado á Jerusalem para ser allá juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.
2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judios contra Pablo, y le rogaron,
3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.
4 Mas Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.
5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan con*migo*, y si hay algun crimen en este varon, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.
7 El cual venido, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, alegando contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 Contestando Pablo por sí: *Que* ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en algo.
9 ¶ Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judios, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.
11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á Cesar apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A Cesar has apelado? á Cesar irás.
13 ¶ Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,
15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron *ante mí* los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.
16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.
17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.
19 Sino que tenian contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un *cierto* Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.
20 Y yo dudando en cuestion semejante, *le* dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envie á Cesar.
22 Entonces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien querria oir á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traido Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agrippa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aquí *tambien*, gritando que no conviene que viva mas.
25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.
26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mi Señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.
27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crimenes *alegados* contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fé, y su vocacion, á causa de lo cual es perseguido de los Judios. 2. Festo le calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo:*
2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.
3 Mayormente *porque yo sé que* tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre *los de* mi nacion en Jerusalem, todos los Judios la saben:
5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificar*lo*, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.
6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.
7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo *á Dios* perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir; por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.
8 ¿Cómo se juzga cosa increible entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado conmigo que debia de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus el Nazareno.
10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los príncipes de los sacerdotes; y cuando les hacian morir, yo dí mi voto contra *ellos*.
11 Y muchas veces castigándolos por las sinagogas, *los* forcé á blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, *les* perseguí hasta en las ciudades extrañas.
12 En cuyo tiempo yendo yo á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,
13 En mitad del dia, oh rey, ví en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.
14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura *cosa* te *es* dar coces contra los aguijones.
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quién tú persigues.
16 Mas levántate, y pónte sobre tus piés; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las en que te apareceré;
17 Librándote de este pueblo, y *de* los Gentiles, á los cuales ahora te envio,
18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y *de* la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los que son santificados.
19 Por lo cual, oh rey Agrippa, no fuí rebelde á la vision celestial:
20 Antes, primeramente á los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por causa de esto los Judios tomándome en el templo, tentaron de matar*me*.
22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dijeron que habian de venir, *á saber:*
23 Que el Cristo habia de padecer, que habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, y que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.
24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.
25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino *que* hablo palabra de verdad, y de templanza.
26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo con libertad, porque estoy seguro que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algun rincon.
27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.
29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuéseis hechos tales cual yo soy, salvo estas prisiones.
30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban asentados con ellos.
31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.
32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado al Cesar.

CAPITULO XXVII.

La navegacion de Pablo para Roma, en la cual sucediendo grande tempestad en la mar, él solo consuela y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios á él concedido la salud de todos, &c.

MAS cuando fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compañía Augusta.
2 Así que embarcándonos en una nave Adramittena, nos partímos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros *un tal* Aristarcho, Macedonio, de Thessalonica.
3 Y al *dia* siguiente llegámos á Sidon, y Julio tratando á Pablo humanamente, *le* permitió, que fuese á sus amigos para ser de ellos bien tratado.
4 Y alzando velas de allí, navegámos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.
5 Y habiendo pasado la mar que está junto á Cilicia y Pamphilia, vinimos á Myra, *que es ciudad* de Lycia.
6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en ella.
7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegámos bajo de Creta junto á Salmon.
8 Y doblándola apenas, vinimos á un lugar que llaman Bellos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad *de* Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,
10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no solo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegacion.
11 Mas el centurion creia mas al maestre y al pilato, que á lo que Pablo decia.
12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si de algun modo pudiesen llegar á Phenice, y invernar *allí*, *que es* un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al norueste.
13 Y soplando blandamente el austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* iban costeando la Creta.
14 Mas no mucho despues dió contra la *nave* un viento tempestuoso que se llama Euroclydon.
15 Y siendo arrebatada *por él* la nave, que no podia resistir al viento, *la* dejámos, y éramos llevados.
16 Y corriendo debajo de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife:
17 El cual tomado, usaban de remedios ciñiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.
18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente *dia* alijaron el buque.
19 Y al tercero *dia* nosotros con nuestras manos echámos los aparejos de la nave.
20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña sobre *nosotros*, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.
21 ¶ Y habiendo ya mucho que no comiamos, Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme escuchado á mí, y no haber partido de Creta, para ganar este perjuicio y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona entre vosotros, sino solamente de la nave.
23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,
24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de Cesar; y, he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confió en Dios que será así como me ha sido dicho.
26 Mas es menester que demos en una isla.
27 ¶ Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados de una á otra parte por el *mar* Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.
28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y teniendo temor de dar en escollos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.
30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y dejáronle caer.
33 Y como se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permaneceis ayunos, no comiendo nada.
34 Por tanto os ruego que comais, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y rompiéndo*lo*, comenzó á comer.
36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas y setenta y seis.
38 Y hartados de comer, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.
39 Y como se hizo de dia, no conocian

la tierra; mas veian una ensenada, que tenia playa, á la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, íbanse á la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, la nave dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abria con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen á los presos; porque ninguno huyese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen *al agua* los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo mordido de una víbora, y quedando sin ningun mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Publio, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judios, y declarándoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intima su ceguera, conforme al dicho de Isaias, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con no poca humanidad; porque encendiendo un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que *nos* estaba encima, y á causa del frio.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los barbaros vieron la bestia *venenosa* colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: á quien, aunque escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningun mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando, cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados de parecer, decian que era un Dios.

7 ¶ En aquellos lugares habia *unas* heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de disenteria: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y fueron sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, *nos* cargaron de las cosas necesarias.

11 ¶ Así que pasados tres meses, navegámos en una nave Alejandrina, que habia invernado en la isla, la cual tenia por enseña á Castor y Pollux.

12 Y venidos á Syracusa, estuvimos *allí* tres dias.

13 De donde costeando al derredor, vinimos á Rhegio; y un dia despues ventando el austro, vinimos al segundo dia á Puteoli:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias; y así vinimos hácia Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.

16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la guardia; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues, Pablo convocó los principales de los Judios: á los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones *y* hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni *contra* las costumbres de los padres, he sido sin embargo entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndome examinado, *me* querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judios, me fué forzóso de apelar á Cesar: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para ver*os* y hablar*os*; porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto á tí de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oir de tí lo que piensas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á *su* alojamiento, á los cuales exponia y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y *por* los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, despues de haber*les* dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y dí*les*: Oyendo oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Seáos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y *que* ellos la oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenian entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y recibia á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara asimismo cuál sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en proemio de su disputa en esta epístola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofías, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indiferentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificacion por la piadosa vida, á la cual son ya dóciles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavía queden con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitud los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado *á ser* apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 Que él habia ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nuestro, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 Y fué declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para *hacer* que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:

6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados *á ser* santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque deseo en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;

12 Es á saber, para ser juntamente con-